

— ¿Quién te lo ha dicho?
— Jeraldina, la hija del Duque Fitz-Jerald, a quien Clinton persigue con su amor, como a mí con su odio, i que le desprecia tanto como nosotros le aborrecimos.

— ¿I seremos por mucho tiempo el juguete de semejante hombre?

— Ha llegado el momento de que nuestro combate se empeñe. Infame! No contento con haber hecho morir a mi padre en el destierro, quiere robarme la mujer que adoro, i acaso arrojarme tambien de la Corte i del Reino! Amigos, mi venganza es legitima, es santa; i yo voy a consagrar a ella todos mis esfuerzos.

En este instante compareció Clinton, i todos quedaron sorprendidos. La puerta se habia cerrado; se presentó, pues, antes de que reparasen que se aproximaba nadie. Venia solo, miró con desembarazada altanería a cuantos allí estaban, i no habló, esperando que alguno de los otros lo hiciese, como sucedió en efecto.

— Bien venido, Milord! dijo Lord Howard. Iba a buscaros precisamente.

— Para darme alguna lección de nigromancia, aprendida en el laboratorio de Cornelio Agripa! contestó irónicamente Clinton. En tal caso tened entendido que no goza de mi buena opinion con el discipulo el maestro!

— Milord Clinton, si habeis venido aquí a consultar con el astrólogo, tanto monta que consulteis conmigo, i dejemos las ironias..... que sientan muy mal a los delatores.

— Si el Rei despreciase mis avisos por mala consejada clemencia, cometerá un error de que pudiera arrepentirse despues.

— Un delator..... es un cobarde.

— Se trata de duelo, es verdad?

— Sí: de duelo..... de combate a muerte!

— Vuestra cólera, Milord Howard, es muy poética! Cuando el poeta quiera estigmatizar a algun miserable cortesano, ya sabrá con quien compararle, aunque el comparado quede siempre inferior a aquel cuyo nombre se le atribuya.

— Vuestro padre os ha enseñado perfectamente a hacer el fanfarrón!

— Pero tuvo cuidado de enseñarme primero a sostener con la espada lo que pronuncia mi lengua! Clinton, yo necesito sangre..... lo entendis? Levantad ese guante, si la vuestra es noble.

— Por Dios qué estais loco!

— Infame!.... De qué coronas has robado las nueve lises que ostentas en la tuya? Con qué derecho llevas esa noble insignia sobre tu malvado corazon?

(Continuad.)

REMITIDO. V4935

EL SR. JOSÉ MARIA PINO I EL COLEJIO DE ANTIOQUIA.

Cuando los hijos de la provincia que residen en ella, que tienen radicados aquí sus bienes de fortuna, i que solamente de la educacion que en ella se pueden aguardar el porvenir de sus cuando los medellineses sobre todo, dan

cada dia mayores pruebas del completo en que tienen el colejio provincial; ninguna justa podria hacerse a un antioqueño ausente largo tiempo de su pais, i estable en otra ciudad, a cuyos propósitos fuera consagrarse esclusivamente, intrase los establecimientos de educacion de Antioquia, con misma indiferencia con que nosotros acercamos los miramos. Pero al considerar que paisano nuestro, a quien pudiéramos creditado de este título, nos da ejemplos de patriotismo, no podemos ménos que ofrecer muchos al público, ya que no para tributarle el timonio de gratitud que merece.

El Sr. José María Pino, Antioqueño demente largos años hace en Mompos, es acre del colejio provincial por una cantidad, para las angustias circunstancias en que el establecimiento se encuentra. El apoderado Señor Pino usó el pago. El Sr. Pedro Gonzalez instruyó al punto al Sr. Pino triste situacion de un deudor, i su respuesda la siguiente: *“ con gusto cedo en beneficio del colejio cualesquiera que sea el valor de la deuda, por que no es propio de un hijo de Antioquia cobrar a un colejio pobre de natalidad.”*

Reciba el Sr. Pino la expresion de su gratitud, i del placer con que miramos el amor de su pais permanece inalterable en su corazon. — El Sr. Pino, 13 de Mayo de 1849.

TEATRO.

La compañía gimnástica que dirige el Abdalá acaba de llegar a esta ciudad, en se preparaba a dar sus funciones; pero la incesante caida de las lluvias, que está ahora en su apogeo, no permiten dar espectáculos por ser el teatro descubierta. En consecuencia la compañía para Antioquia, i regresará a esta ciudad en principios de junio.

Anticipamos este aviso deseosos de que la concurrencia satisfaga a los dispendiosos de viaje que ha hecho el Sr. Abdalá, que ha sido conocido i justamente admirado en los teatros de Madrid, Barcelona, Cadiz, Sevilla, y otras ciudades principales de la Península; tambien en Arjel, Leon, Burdeos, Marsella, en las repúblicas del Perú, Chile, i Buenos Aires. Acaba de llegar de Bogotá trayendo muy buenas recomendaciones, i habiendo sido recibido allí elojios tanto de la praxa, como de los concurrentes al teatro.

El Señor Abdalá hace pruebas de es traordinario, i que solo pueden creerse de las que su señora es el ejemplo de su elasticidad: su hijo, que es un niño de cuatro años, es admirable por las pruebas de fuerza que ejecuta. Creemos, pues, que el Colejio de Antioquia recompensará al Sr. Abdalá artista apreciandolos i favoreciendo su concurrencia.